****Serie: La Buena Vida

23 de octubre del 2016 – Mercedes Cook

1

 **Una Vida de Contribución**

Hoy se acaba la buena vida ☹. Llegamos a la ultima enseñanza de esta serie.

Hemos hablado que la buena vida no es aquello que nos hacen sentir bien por un rato, no es comer sushi, pasar el día en la playa, no tener que cocinar, etc. La buena vida es lo que satisface no solo al final del día sino al final de la vida. Hemos visto 4 cualidades que traen satisfacción profunda al final del día y al final de la vida, ¿recuerdan cuales?

Una vida de llamado

Una vida en comunidad, conectados en vez de aislarnos

Una vida de carácter, de vivir conforme quienes somos en Cristo

Una vida de compasión

Y hoy vamos a ver una vida de contribución.

En conclusión la buena vida es lo que Jesús dice:

Juan 10:10 (RVR1960)

2

El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

Yo quiero eso, la vida abundante que Jesús promete. Hoy veremos que una buena vida es una vida de contribución, una vida de servicio, una vida donde cumplimos con el plan de Dios. ¿Por qué digo eso? Porque creo que al final de nuestros días, lo que mejor nos va a hacer sentir es poder decir como dijo Pablo:

2 Timoteo 4:6-7 (NVI)

3

Yo, por mi parte, ya estoy a punto de ser ofrecido como un sacrificio, y el tiempo de mi partida ha llegado. 7 He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, me he mantenido en la fe.

De hecho eso lo experimentamos cada vez que terminamos algo que requiere sacrificio, esfuerzo

¿Cuántos acá se sienten satisfechos de haberse desvelado y sacrificado para graduarse de algo? ¿Qué me dicen los padres cuando se sacrifican por sus hijos y los ven crecer y volverse personas de bien? ¿Cuántos se sienten contentos de preparar una buena comida para la familia, o terminar el día cansados pero habiendo hecho un buen trabajo? Esa es una buena vida.

A veces le creemos al mundo que nos dice que no hacer nada es la buena vida, pero no es así.

Es bueno tener tiempos de relajación, descanso, de no hacer nada, pero entendamos que esos son buenos momentos, no una buena vida.

Dios nos llama a una vida de contribución, a andar en los planes que El trazó para nosotros. El plan de Dios para tu vida y mi vida, no es algo misterioso, no es un secreto. Tu fuiste colocado en este planeta en este tiempo para una asignación especial, para cumplir los propósitos de Dios en esta generación. El a cada uno nos ha dado talentos, dones, habilidades, sanidades, experiencias, para que las compartamos con otros. Nos ha puesto en los lugares donde vivimos y trabajamos por un propósito, no es por accidente que estamos acá.

¿Quieres tu servir los propósitos de Dios en tu generación? Esa es la buena vida.

No fuimos creados solo para consumir recursos, respirar, comer, y ocupar espacio. Dios te diseño para hacer una diferencia con tu vida, y hacer una contribución en esta tierra.

Efesios 2:10 (NVI)

4

Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica.

Tú no eres salvo por buenas obras, sino para hacer buenas obras. En el reino de Dios, tienes un lugar, un propósito, una función que cumplir. Una vez que has sido salvo, Dios quiere usarte y El merece lo mejor de ti. Estas “buenas obras” son tu servicio al mundo. Cada vez que sirves a otros, estas sirviendo a Dios y cumpliendo tu propósito en esta vida. Cuando entendemos cual es el propósito de nuestra vida eso se vuelve una visión que nos guía, sabemos que hemos sido llamados a hacer una diferencia.

Los hijos de Dios estamos llamados a reflejar el carácter del Padre, amoroso, generoso, compasivo, siervo de todos. Estamos acá porque Dios dio lo mejor de si, su propio hijo, y luego muchos cristianos a lo largo de la historia han dado lo mejor por el reino de Dios. Dios nos recibe, con todos nuestros pecados, nos perdona, nos limpia, nos libera, nos llena de Su paz, nos da una nueva identidad, nos da significado y propósito. Un cristiano que no ama, que no desea servir, que se enfoca solo en sus propias necesidades, debe preguntarse si realmente le ha permitido a Cristo estar en su vida, porque un corazón salvo es un corazón que desea servir. Un cristiano que no sirve es una contradicción.

5

FOTO: La Madre Teresa de Calcuta dijo: “El que no vive para servir no sirve para vivir”.

En el cuerpo de Cristo todos tenemos una función. ¿Qué pasa cuando una parte de tu cuerpo deja de funcionar? El resto de tu cuerpo sufre. Imagínate si tu hígado decide empezar a vivir para si mismo: “estoy cansado, quiero tomar vacaciones, que alguien más me remplace”. ¿Qué pasaría? Tu cuerpo moriría. Hoy muchas iglesias están muriendo por causa de miembros del cuerpo que no están dispuestos a servir.

6

FOTO: Víctor Frank dijo “Cuando un hombre no encuentra sentido a su vida, es posible que satisfaga esa primaria y elemental necesidad por medio de entregarse a la satisfacción de otras necesidades como sexo, alcohol, drogas, etc. La vida exige a cada individuo una contribución y depende del individuo descubrir en que consiste.

Todos le vamos a dar nuestra vida a algo: familia, carrera, riqueza, entretención,… pero nada de eso da un significado duradero. Servir a Dios es lo que nos da verdadero significado.

7

**I. Aprendiendo a Servir como Jesús**

El máximo ejemplo de servicio fue Jesús. El por amor renunció a su trono, vino a la tierra, se volvió como uno de nosotros, y se hizo esclavo de todos. Nosotros estamos llamados a ser como Cristo, y ¿qué fue lo que El hizo acá en la tierra? El sirvió.

Juan 13.3-17 (NVI)

8-9

Sabía Jesús que el Padre había puesto todas las cosas bajo su dominio, y que había salido de Dios y a él volvía; 4 así que se levantó de la mesa, se quitó el manto y se ató una toalla a la cintura. 5 Luego echó agua en un recipiente y comenzó a lavarles los pies a sus discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura. 6 Cuando llegó a Simón Pedro, éste le dijo: —¿Y tú, Señor, me vas a lavar los pies a mí? 7 —Ahora no entiendes lo que estoy haciendo —le respondió Jesús—, pero lo entenderás más tarde. 8 —¡No! —protestó Pedro—. ¡Jamás me lavarás los pies! —Si no te los lavo, no tendrás parte conmigo. 9 —Entonces, Señor, ¡no sólo los pies sino también las manos y la cabeza! 10 —El que ya se ha bañado no necesita lavarse más que los pies —le contestó Jesús—; pues ya todo su cuerpo está limpio. Y ustedes ya están limpios, aunque no todos. 11 Jesús sabía quién lo iba a traicionar, y por eso dijo que no todos estaban limpios. 12 Cuando terminó de lavarles los pies, se puso el manto y volvió a su lugar. Entonces les dijo: —¿Entienden lo que he hecho con ustedes? 13 Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy. 14 Pues si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros. 15 Les he puesto el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes. 16 Ciertamente les aseguro que ningún siervo es más que su amo, y ningún mensajero es más que el que lo envió. 17 ¿Entienden esto? Dichosos serán si lo ponen en práctica.

En esa época sirvientes lavaban los pies, era un trabajo sin estatus, y Jesús lo hizo. Y ¿qué nos dice en el verso 14? Que nosotros debemos servirnos unos a otros. Y no suena como solo una sugerencia ¿verdad? Estoy segura que si Jesús le hubiera dicho a Pedro “lávame los pies”, Pedro lo hubiera hecho con gozo porque Jesús era el maestro, pero si Jesús le hubiera dicho “Pedro, lávale los pies a Juan”, tal vez Pedro hubiera refunfuñado porque eso lo hubiera puesto en una posición inferior a la de Juan. ¡Pero eso es exactamente lo que Jesús nos dice a nosotros!

10

Mateo 20:26-28 (TLA)

Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, si alguno de ustedes quiere ser importante, tendrá que servir a los demás. 27 Si alguno quiere ser el primero, deberá ser el esclavo de todos. 28 Yo, el Hijo del hombre, lo hago así. No vine a este mundo para que me sirvan, sino para servir a los demás. Vine para dar mi vida por la salvación de muchos.

El que quiera hacerse grande, el que quiera ser el primero, el que quiera tener una buena vida, ¿qué debe hacer? Servir. Jesús sirvió no solo en la manera más grande, sino también en cosas pequeñas que a veces tratamos de esquivar: preparando el desayuno, ayudando a los niños, lavando pies, ayudando a los leprosos. Nada era demasiado bajo para él. Jesús no hizo estas cosas a pesar de su grandeza, sino porque él era grande, y así nos dio ejemplo para que nosotros le sigamos.

11

**II. Como Servir.**

Primero que todo déjame decirte que en esta iglesia tenemos grandes ejemplos de siervos: Jimmy, Kevin, grupo de alabanza, ujieres, multimedia, maestras de niños, servidores,… que calladamente contribuyen a hacer de este un lugar acogedor. ¡Gracias hermanos por su contribución! Con esto dicho déjame decirte que todavía hay mucha necesidad, no queremos sobrecargar a los que están sirviendo, queremos que todos puedan jugar, participar, contribuir; así la carga es más liviana, y todos crecemos, todos somos parte del cuerpo, encontramos nuestro lugar, alcanzamos una vida con propósito.

No estamos llamados a salvar el mundo, estamos llamados a hacer una diferencia en el mundo.

No podemos hacerlo todo, pero podemos hacer algo. Y lo que podemos hacer debemos hacer.

¿Qué puedes hacer?

12

La madre Teresa de Calcuta dijo “ Si no puedes alimentar 100 personas, alimenta una”.

Cada uno de ustedes de seguro ya esta sirviendo en sus casas, sus familias, sus trabajos. Pero a veces reducimos el servicio a cumplir con aquellas cosas que me benefician: trabajo para ganar dinero, ayudo en la casa para que mi cónyuge no me grite, o mis padres no me regañen. Nuestra tendencia es a centrarnos en nosotros no en otros, pero Dios quiere que sirvamos de corazón.

Filipenses 2:5-8 (TLA)

13

Tengan la misma manera de pensar que tuvo Jesucristo: 6 Aunque Cristo siempre fue igual a Dios, no insistió en esa igualdad. 7 Al contrario, renunció a esa igualdad, y se hizo igual a nosotros, haciéndose esclavo de todos. 8 Como hombre, se humilló a sí mismo y obedeció a Dios hasta la muerte: ¡murió clavado en una cruz!

Para ser un siervo debes pensar como siervo. Dios está más interesado en por qué hacemos las cosas que en lo que hacemos. Un siervo piensa más en otros que en sí mismo. Se enfoca en los demás, no en si mismo. Cuando nos olvidamos de nosotros mismos podemos hacer cosas que merecen ser recordadas.

A veces decimos que no ayudamos porque…. Díganme algunas excusas…

Mira la siguiente lista de personajes bíblicos que pudieron haber dado excusas:

14

Abraham era viejo, Jacob era inseguro, Lea era poco atractiva, José fue abusado, Moisés tartamudeaba, Gedeón era pobre, Sansón era co-dependiente, Rajab era inmoral, David tuvo un romance y todo tipo de problemas familiares, Elías era suicida, Jeremías estaba deprimido, Jonás era reacio, Naomi era viuda, Juan el Bautista era un excéntrico por decir lo menos, Pedro era impulsivo y temperamental, Marta se preocupaba mucho, la mujer samaritana tuvo varios matrimonios fallidos, Zaqueo no era popular, Tomas tenía dudas, Pablo tenía mala salud, Timoteo era tímido.

Como ves una gran cantidad de gente inadecuada, pero Dios utilizó a cada uno de ellos para Su servicio. Él te usará, también a ti, si estas disponible. Demasiados se han contentado con dejar que alguien más haga el trabajo. El problema con esto es que no hay muchos más por ahí. Y los que hay están cansados. Para los cristianos el servir es una oportunidad no una obligación. Sabemos que servir de corazón le agrada a Dios y es el mejor uso de nuestra vida. No importa tu edad, experiencia, situación, Dios te usará si empiezas a pensar y actuar como un siervo.

**III. Algunas Formas de Servir.**

15

1. Sirviendo en el hogar. Si eres casado servirle el desayuno en cama a tu cónyuge, dale un masaje, escucha sin interrupciones, no insistas en hacer las cosas a tu manera. Si tienes padres: dales las gracias por todo lo que hacen, lava los trastes, limpia los baños, dobla la ropa, dales una palabra de animo…

2. Sirviendo en la comunidad. Este mundo esta agotado, cansado, necesita de la presencia de Dios manifiesta a través nuestro.

16

FOTO: iglesia lavando pies del mundo

Barrer el frente de la casa del vecino, recoger los niños de la escuela, invitar a alguien a cenar, servir en el comité de padres, asistir a las reuniones del vecindario, ora por tus vecinos, ser voluntario, recoger la basura botada en la calle, donar sangre, compartir de Cristo.

17

FOTO: iglesia cruz con ruedas

No podemos cargar la cruz de otros pero podemos ayudarles a hacerla mas ligera.

El escritor Og Mandino dijo: "A partir de hoy, trata a todos los que conoces como si van a estar muertos a la medianoche. Extiéndeles toda la atención, amabilidad y comprensión que puedas, y hazlo sin esperar recompensa. Cambiará tu vida."

18

19

3. Sirviendo en la Iglesia. En la iglesia el siervo no es el que canta más fuerte o el que tiene el cargo más alto, o el que parece ser más santito. Es aquel que le gusta y realmente sirve a los demás. El que ayuda, colabora y aporta para todo. No le da pena servir en cualquier lugar o tiempo. ¿Qué puedes hacer tu? ¿Cuál va a ser la contribución de tu vida?

20

**Conclusión**

La buena vida es la vida abundante que Cristo promete, y se alcanza al complacer a nuestro Dios, vivir para agradarle, compartir las buenas nuevas con otros, ayudarles, servirles, bendecirles, poner nuestros talentos en uso, gastarnos en servicio de nuestro Rey.

He invitado a los lideres de los diferentes ministerios para que nos compartan sus necesidades y como podemos ayudar:

Se dice que la oración más peligrosa que puedes orar es “Señor úsame”. Te desafío a hacer esa oración. ¿Tienes el suficiente coraje para decir “Dios usa mi vida”? Prepárate a ver lo que sucede. Lo poco se vuelve mucho cuando te pones en las manos de Dios.

Si estas dispuesto a hacer esa oración te invito a que pases al frente como un paso de fe en tu contribución al Reino de Dios. Quiero pedirle a los lideres que oren ungiendo a estos hermanos dispuestos, vamos a impartir una oración de comisión sobre sus vidas.